



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: ATII20618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticaervalores.com/>

Año: VI

Número: Edición Especial.

Artículo no.:5

Período: Junio, 2019.

TÍTULO: Competencias afectivas y rendimiento académico de las estudiantes del VII y IX ciclo de la especialidad de Educación Inicial de la Facultad de Educación.

AUTORES:

1. Dra. Tula Carola Sánchez García.
2. Dra. Blanca Araceli Aurea Burgos.
3. Dra. Flor del Roció Carriel Paredes.

RESUMEN: La investigación es descriptiva correlacional causal cuasi -experimental; trata sobre la importancia del desarrollo de competencias afectivas, elegimos ese dominio, porque consideramos que los estudiantes de la especialidad deben ser conscientes del rol que van adquirir frente a los niños y niñas de la sociedad, y del trato que les tienen que dar, el amor que deben profesar; para ello deben conocerse a sí mismas, controlar sus emociones. Es común que las instituciones universitarias estén preocupadas por alcanzar la calidad en los aprendizajes, sin embargo, no tomamos en cuenta las necesidades afectivas de nuestros estudiantes y que en los procesos de aprendizaje se derivan una serie de situaciones sean familiares, amicales que intervienen y dan como resultados el rendimiento académico.

PALABRAS CLAVES: competencias afectivas, rendimiento académico.

TITLE: Affective competences and academic performance of the students of the VII and IX cycle of the specialty of Initial Education of the Faculty of Education.

AUTHORS:

1. Dra. Tula Carola Sánchez García.
2. Dra. Blanca Araceli Aurea Burgos.
3. Dra. Flor del Roció Carriel Paredes.

ABSTRACT: The research is descriptive causal correlational quasi-experimental; it deals with the importance of the development of affective competencies, we chose that domain, because we consider that the students of the specialty must be conscious of the role that they will acquire in front of the children of the society, and of the treatment that has to give them, the love that they must profess, for it they must know themselves, to control their emotions. However, we do not take into account the affective needs of our students and that in the learning processes a series of situations are derived that are familiar, friendly that intervene and give academic performance as results.

KEY WORDS: affective skills, academic performance.

INTRODUCCIÓN.**Marco Teórico. Orígenes.**

El surgimiento de las competencias emocionales como un concepto autónomo parece relacionarse con modelos mixtos de la inteligencia emocional como el de Goleman & Boyatzis (2013), o Bar-On (2010), sin embargo no es así, ya que la clave para determinar el origen del término con un sustento teórico propio puede encontrarse en los escritos de Mayer & Salovey (1997), quienes afirman que Saarni (1999, 1997), es reconocida por ser la primera en acuñar el constructo con una base sólida, separándolo definitivamente del de inteligencia emocional. Igualmente, en otras investigaciones se menciona a Bisquerra (2009), como un autor relevante con un modelo propio de competencias emocionales.

Modelo de competencias emocionales de Rafael Bisquerra.

Otra de las aportaciones en relación con las competencias emocionales es la de Bisquerra (2003, 2007, 2009), quien asegura que dichas competencias son el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarios para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales cuya finalidad es aportar un valor añadido a las funciones profesionales y promover el bienestar personal y social.

Para ello la planificación estratégica en la universidad posee una importancia decisiva en la obtención de niveles altos de calidad en la formación de profesionales (Batista, Ordoñez & Avilés, 2016).

A partir de esta definición Bisquerra (2007), y sus colaboradores formulan un modelo de competencias emocionales que se compone de los siguientes cinco elementos:

Conciencia emocional.

Definida como la capacidad para tomar conciencia de las propias emociones incluyendo la habilidad para captar el clima emocional de un contexto determinado. Se integra de cuatro **micro-competencias**: adquirir conciencia de las propias emociones, dar nombre a las emociones, comprender las emociones de los demás y tomar conciencia de la interacción entre emoción-cognición y comportamiento.

Regulación emocional.

Esta competencia se emplea para utilizar las emociones de forma adecuada, lo que supone tomar conciencia de la relación entre emoción, cognición y comportamiento, tener buenas estrategias de afrontamiento y capacidad para autogenerar emociones positivas. Se conforma de cuatro microcompetencias: expresión emocional apropiada, regulación de emociones y conflicto, desarrollo de habilidades de afrontamiento y competencia para autogenerar emociones positivas.

Autonomía emocional.

Incluye un conjunto de características relacionadas con la autogestión emocional, entre las que se encuentran la autoestima, actitud positiva en la vida, responsabilidad, capacidad para analizar críticamente las normas sociales, capacidad para buscar ayuda y recursos, así como la autoeficacia personal. Se integra de siete microcompetencias: autoestima, automotivación, autoeficiencia, responsabilidad, actitud positiva, análisis crítico de normas sociales y resiliencia.

Competencia social.

Se refiere a la capacidad para mantener buenas relaciones con otras personas. Esto implica dominar las habilidades sociales básicas, comunicación afectiva, respeto, actitudes pro-sociales, asertividad, etcétera. Se compone de nueve microcompetencias: dominar habilidades sociales básicas, respeto a los demás, practicar la comunicación receptiva, practicar la comunicación expresiva, compartir emociones, mantener un comportamiento pro-social, cooperación, asertividad, prevención y solución de conflictos, y capacidad para gestionar situaciones emocionales; por lo tanto cuando en la convivencia diaria existen patrones inadecuados en el comportamiento humano, se requiere de desaprender patrones incorrectos, reconstruir las piezas de conductas y reaprender otros patrones de aprendizajes nuevos (Estupiñan & De Mora, 2017).

Competencias para la vida y el bienestar.

Representan la capacidad para adoptar comportamientos apropiados y responsables para la solución de problemas personales, familiares, profesionales y sociales, orientados hacia la mejora del bienestar de vida personal y social. Se integra de seis microcompetencias: fijar objetivos adaptativos, toma de decisiones, buscar ayuda y recursos, ciudadanía activa, bienestar emocional y la capacidad de fluir. Es la habilidad para generar experiencias positivas en la vida personal, profesional y social. Si bien tanto en el modelo de Bisquerra (2003), como en el de Saarni (1997), se pueden apreciar ciertas

relaciones entre las capacidades individuales en el manejo de las emociones con los modelos mixtos y de habilidad pertenecientes a la inteligencia emocional, conviene destacar que los autores nutren sus propuestas con sólidos antecedentes que le brindan autonomía y originalidad al concepto de competencias emocionales.

Al estar hablando de competencias tenemos que señalar que este término nos remite a la integración de un saber, un saber hacer y un saber ser. Pero no es menos cierto que podemos identificar, tal y como nos advierte Olbiols (2005), que cuando hacemos referencia a las competencias emocionales, y siguiendo los planteamientos de las inteligencias múltiples de Gardner (1994), podemos identificar dos bloques: a) Capacidades de auto-reflexión (inteligencia intrapersonal): identificar las propias emociones y regularlas de forma apropiada. b) Habilidad de reconocer lo que los demás están pensando y sintiendo (inteligencia interpersonal): habilidades sociales, empatía, asertividad, comunicación no verbal, entre otras.

Competencias afectivas.

Estas se definen como la capacidad que tiene el ser humano de comprender a otros y a sí mismo, la que le permite la supervivencia social.

Las competencias afectivas nacen de la afectividad, la cual está impregnada en todo ser humano, pudiendo ser en mayor o en menor grado. La afectividad como tal, incluye emociones, estados de ánimo, sentimientos, que se verán reflejadas en las actitudes, aptitudes y conductas de la persona.

Por tanto, las competencias afectivas, son perfiles que determinan el modo de relacionarnos, de comprendernos a nosotros mismos, de ser asertivos tanto de manera intrapersonal como interpersonal.

Son estas competencias las que veremos desarrollarse a lo largo de la vida de la persona a través de sus diferentes experiencias y momentos de vida.

Desarrollar y conocer las competencias afectivas es importante porque va a depender de los sentimientos, emociones y afectos, la mirada que le demos y la percepción que se tenga de la realidad que nos rodea puesto que afecta transversalmente.

Parte de las competencias afectivas como ya se mencionaba, está el auto conocerse, aunque en la realidad no se vea reflejado, porque un estudiante en la actualidad mucho sabe de lo otro, poco de los otros y nada sobre ellos mismos, cuando debía ser al revés, esto es el saber quién es uno mismo, de donde viene, conocer sus metas, intereses, sueños, es conocer sus afectos, sus creencias e idiosincrasias.

También se encuentra el auto valorarse, el cual, a partir de tener conciencia sobre nuestras fortalezas y debilidades, se aprecia y se quiere como es. El autoadministrarse es positivo en tanto genere acciones que sean positivas para él, como llevar a cabo sus metas, sueños, proyectos, así como para autorregular sus emociones, evitando conductas que sean dañinas o perjudiciales para él. Asimismo, está el autocontrol, como la capacidad de contenerse y ser asertivo, esta es una capacidad intra personal.

Dentro de las competencias afectivas debe ser vital conocer que es lo que motiva a un estudiante, cuáles son sus mayores y mejores aptitudes, así como las que se podrían potenciar, además de reconocer un perfil de sus vínculos y sus principales cualidades y los planes y proyectos de vida que se tengan.

Es a partir de todos estos aspectos ya mencionados que se enlazan a las competencias afectivas, y esto permite conocerse entre personas, valorarse a sí mismo e interactuar.

Son las competencias afectivas que se forman desde niños, que permitirán en un futuro tener personas equilibradas.

Las competencias afectivas permiten asimismo, el desarrollo de la inteligencia social, como la habilidad para interpretar a los demás, de formar grupos, de establecer relaciones.

Determinándose así ciertas pautas para desarrollar las competencias afectivas como: El conocerse a uno mismo y al otro, emitir juicios de valor y dar opiniones constructivas valorando al otro, generar vínculos afectivos interactuando con el otro; puesto que son las competencias afectivas vitales para comprender a los demás seres humanos y a uno mismo, así como para potenciar cualquier rendimiento que la persona esté desarrollando, laboral, estudiantil o familiar.

Investigaciones demuestran que niños y adolescentes con competencias afectivas bien estimuladas, promueven la existencia de:

Estudiantes exitosos y efectivos con grandes logros académicos: Tienen mayor manejo y reconocimientos de sus sentimientos, lo cual permite autorregular emociones ante frustraciones, tristeza, ansiedad, rabia o estrés.

Ser persistentes ante las dificultades: Desarrollar autodisciplina y manejar las diferentes conductas.

El contar con competencias afectivas que desarrollen habilidades emocionales y sociales, va a generar aprendizajes seguros en climas propicios, permitiendo un desarrollo integral.

Hay que reconocer que la inteligencia es también afectividad, todo estudiante no es solo intelecto, sino también está lleno de emociones, habilidades sociales y sentimientos.

Puesto que toda actividad social o académica, que gire en torno a la relación entre sentimientos, al carácter o temperamento que se tenga y al control de emociones para saber en cuanto grado será su desarrollo, debiéndose dejar de lado el aprendizaje como imagen central.

DESARROLLO.

El rendimiento académico.

El rendimiento académico es una relación entre el proceso de aprendizaje y los resultados observables en una escala convencional, es esencial en el campo de la educación superior ya que mediante este se refleja el cumplimiento de la acción formativa de las instituciones educativas y el proyecto educativo

de cada estudiante, y ya que el rendimiento académico es cuantificable, se utiliza como prueba para medir el éxito y el fracaso de los estudiantes. Además, el rendimiento académico engloba las acciones del proceso de la educación, no solo enfocado en lo cognitivo, por lo contrario, este incluye considerar habilidades, destrezas, aptitudes, ideales e interés. Se le suma también algunos factores importantes que impulsan el rendimiento académico tales como la metodología del profesor, la predisposición del alumno, el apoyo del entorno más próximo (familia), el contexto donde se desarrollan y la situación económica-social; es decir, el rendimiento académico es un ítem que marca el nivel de aprendizaje logrado por los estudiantes, tal que el sistema educativo le tiene suma importancia a este ítem, ya que transforma al rendimiento educativo en una regla de medida imaginaria para el aprendizaje de los alumnos, que constituye a su vez el objetivo principal de la educación

Factores del rendimiento académico personales.

Todos los factores de rasgos personales, que se pueden generar relacionándose con variables sociales e institucionales, se desarrollan las diversas competencias presentadas a lo largo de los estudios superiores, y no ajenos a los niveles menores de educación, estas competencias son de índole cognitivo y actitudinal donde el individuo realiza una autoevaluación de cada capacidad cognitiva y actitudinal con la que cumple cada tarea establecida, y obtener indicadores que le permitan notar el éxito del rendimiento académico.

Sociales.

Son los factores que relacionan socialmente a la vida académica del estudiante con el rendimiento académica obtenido. Cuyas relaciones se cumplen entre variables personales, institucionales y sociales, aquí evidenciamos la importancia de la situación y posición social-económica de cada familia, la relación que tiene el individuo con su núcleo familiar, y por último el entorno espacial en

el que se ubican estas instituciones. Sean cuales sean las variables cambiantes, influirán en el rendimiento académico de los estudiantes.

Institucionales.

Algunos autores como Carrión (2002), establece este factor institucional como no personal. Este sin embargo sí interviene en el proceso educativo y por ende en el rendimiento académico, esto se logra al interactuar con los demás agentes educativos pertenecientes a las instituciones educativas y se refieren principalmente a: las didácticas y metodologías de los docentes, los horarios establecidos por las instituciones educativas, el currículo profesional de los docentes, la cantidad de estudiantes por asignatura designados a un solo docente, etc.

Metodología.

El desarrollo de las competencias afectivas en lo concerniente al buen trato y al amor de las estudiantes, para ello deben conocerse a sí mismas en la medida que puedan controlar sus emociones sean estas positivas o negativas.

Actualmente es común que las instituciones universitarias estén preocupadas por alcanzar la calidad en los aprendizajes, sin embargo, no tomamos en cuenta las necesidades afectivas de nuestros estudiantes y que en los procesos de aprendizaje se derivan una serie de situaciones sean familiares, amicales que intervienen y dan como resultados el rendimiento académico.

Es un estudio básico, descriptivo correlacional de corte transversal, con dos muestras, para la recolección de datos se aplicaron encuestas que permitieron procesar la información.

El procesamiento de datos se dio mediante el procesador SSPS versión actual, el cual nos permite aproximarnos a la realidad para dar conclusiones y recomendación adecuadas y que puedan servir como aportes al currículo del nivel.

Formulación del problema.

Problema General. ¿Existe relación entre las competencias afectivas y el nivel de rendimiento académico de las estudiantes del VII y IX ciclo de la especialidad de educación inicial de la facultad de educación de la UNMSM (Universidad Nacional Mayor de San Marcos) en el año 2016?

Objetivos.

Objetivo general: Determinar la relación que existe entre las competencias afectivas y el nivel de rendimiento académico de las estudiantes VII y IX ciclo de la especialidad de educación inicial de la facultad de educación de la UNMSM en el año 2016.

Objetivos específicos:

- Determinar la relación que existe entre las competencias afectivas inferiores y el nivel de rendimiento académico de las estudiantes VII y IX ciclo de la especialidad de educación inicial de la facultad de educación de la UNMSM en el año 2016.
- Determinar la relación que existe entre las competencias afectivas superiores y el nivel de rendimiento académico de las estudiantes VII y IX ciclo de la especialidad de educación inicial de la facultad de educación de la UNMSM en el año 2016.

Hipótesis.

Hipótesis General: Existe relación entre las competencias afectivas y el nivel de rendimiento académico de las estudiantes VII y IX ciclo de la especialidad de educación inicial de la facultad de educación de la UNMSM en el año 2016

Estrategia para la prueba de hipótesis.

Terminado el diseño metodológico y la elaboración de instrumentos para cada una de las variables, se sometió a los procedimientos de confiabilidad y validez, mediante el juicio de expertos, el coeficiente alfa de Cronbach.

Las unidades de estudio de la investigación son las estudiantes del VII y IX ciclo de la especialidad de Educación Inicial de la Facultad de Educación de UNMSM.

Aplicación de los instrumentos diseñados.

El instrumento de competencias afectivas recogió información proporcionada por las estudiantes de ambos ciclos.

Para la variable “Y” Rendimiento académico, se solicitaron los promedios finales de las estudiantes del VII y IX ciclo de la especialidad de Educación Inicial de la Facultad de Educación de UNMSM.

Recogido la información se procedió a analizar la información con la ayuda de software SPSS, versión 21, Excel.

Para el análisis estadístico se utilizó el Rho de Spearman, que es una prueba no paramétrica que permite medir la asociación entre dos variables cuando sus datos se encuentran en escala ordinal o no existe distribución normal.

Luego de análisis estadístico se procedió a discusión de resultados y a elaboración de las conclusiones y recomendaciones.

Población y muestra.

Población: Estudiantes de la especialidad de educación inicial de la EAPE de la Facultad de Educación de la UNMSM.

Muestra: Estudiantes del VII y IX ciclo de la especialidad de Educación Inicial de la Facultad de Educación de UNMSM.

Instrumentos de recolección de datos.

Se utilizó un test de evaluación psicológico, que permitió recoger información acerca de las capacidades que tiene una persona para concienciar, regular, adecuar y transformar de modo real y vivencial un despliegue interno de fuerzas, impulsos, tendencias y predisposiciones emocionales

expresadas en forma de humor, afectos, temperamentos, conductas, que vienen a ser las competencias superiores e inferiores.

El cuestionario estuvo compuesto de 42 ítems: 21 ítems corresponden a las competencias afectivas superiores y los otros 21 ítems a las competencias afectivas inferiores; en cada pregunta el entrevistado marcará entre 1 y 4, donde: 1 = nunca o raras veces, 2= a veces, 3= a menudo y 4= siempre. Luego, para obtener una calificación final de cada entrevistado, se sumó las puntuaciones de cada pregunta, como el cuestionario tiene 42 ítems la puntuación máxima es de 168 puntos, en cuanto a las dimensiones inferiores y superiores como tienen 21 preguntas la puntuación máxima que se puede obtener es de 84 puntos para cada dimensión, finalmente para ver el nivel de competencias que tienen los estudiantes se clasifico en 4 niveles

Validez y Confiabilidad.

El criterio de confiabilidad del instrumento se determina por el Alfa de Cronbach. Este coeficiente establece cuan confiable o coherente es el instrumento que se ha elaborado, sus valores de medición produce valores que oscilan entre cero y uno, donde 0 significa confiabilidad nula y 1 representa confiabilidad total, el alfa de Cronbach es un modelo de consistencia interna basado en el promedio de las correlaciones entre los ítems de una prueba, si estos están estandarizados con una desviación estándar de uno, o en la covarianza promedio entre los ítems de una escala si los ítems no están correlacionados.

Entre las ventajas del alfa de Cronbach se encuentra la posibilidad de evaluar cuánto mejoraría (o empeoraría) la fiabilidad del instrumento si se excluyera un determinado ítem.

Competencias afectivas.**Estadísticos de fiabilidad.**

	Alfa de Cronbach	N de elementos
Competencias afectivas inferiores	0,950	21
Competencias afectivas superiores	0,944	21

De los resultados se observa que el instrumento tiene una alta confiabilidad, el Alfa de Cronbach tanto para las competencias afectivas inferiores como superiores es mayor que 0.9.

El coeficiente Alfa de Cronbach para las Competencias afectivas inferiores es de 0.950, lo cual indica alta confiabilidad del instrumento, el instrumento está conformado por 21 preguntas donde se mide la capacidad de asertividad y comunicación que tiene los estudiantes del séptimo y noveno ciclo.

El coeficiente Alfa de Cronbach para las Competencias afectivas superiores es de 0.944 lo cual indica alta confiabilidad del instrumento, el instrumento está conformado por 21 preguntas donde se mide la capacidad de autoestima y toma de decisiones que tiene los estudiantes del séptimo y noveno ciclo.

Trabajo de campo y proceso de contraste de hipótesis.

Los resultados se presentarán en dos partes: primero se hará un análisis descriptivo de cada variable y luego para comprobar las hipótesis se utilizará el estadístico de la correlación de Spearman.

Análisis descriptivo.

La muestra de estudio estuvo conformada por 50 estudiantes: 25 del séptimo ciclo y 25 del noveno ciclo.

Competencias Afectivas.

Para medir las competencias afectivas de los estudiantes se diseñó un cuestionario que permitió recoger información acerca de las capacidades que tiene una persona para concienciar, regular, adecuar y transformar de modo real y vivencial un despliegue interno de fuerzas, impulsos, tendencias y predisposiciones emocionales expresadas en forma de humor, afectos, temperamentos, conductas, que vienen a ser las competencias superiores e inferiores.

El cuestionario estuvo compuesto de 42 ítems: 21 ítems corresponden a las competencias afectivas superiores y los otros 21 ítems a las competencias afectivas inferiores; en cada pregunta el entrevistado marcará entre 1 y 4; donde: 1 = nunca o raras veces, 2= a veces, 3= a menudo y 4= siempre. Luego, para obtener una calificación final de cada entrevistado, se sumaron las puntuaciones de cada pregunta, como el cuestionario tiene 42 ítems la puntuación máxima es de 168 puntos, en cuanto a las dimensiones inferiores y superiores como tienen 21 preguntas la puntuación máxima que se puede obtener es de 84 puntos para cada dimensión, finalmente para ver el nivel de competencias que tienen los estudiantes se clasificó en 4 niveles de acuerdo al siguiente cuadro:

Cuadro no. 1: Norma de corrección para el nivel de competencias de los estudiantes.

	Nivel de competencias			
	Alto	Medio	Bajo	Deficiente
Competencias afectivas	137-168	105-136	74-104	42-73
Competencias afectivas inferiores	69-84	53-68	37-52	21-36
Competencias afectivas superiores	69-84	53-68	37-52	21-36

Rendimiento académico.

Para medir el rendimiento académico de los estudiantes se consultó las actas académicas y se sacaron los promedios finales de los estudiantes del séptimo y noveno ciclo.

Luego para ver el nivel de rendimiento académico de los estudiantes se procedió a clasificar de acuerdo al siguiente cuadro:

Cuadro 2: Valores de la variable Rendimiento Académico.

Escalas	NIVEL DE LOGRO	
[18-20]	DESTACADO	El estudiante evidencia el logro de los aprendizajes esperados, demostrando un manejo solvente y muy satisfactorio en todas las tareas propuestas.
[14-18)	PREVISTO	El estudiante evidencia el logro de los aprendizajes esperados.
[11-14)	EN PROCESO	El estudiante está en camino de lograr los aprendizajes. Esperados.
[00-11)	EN INICIO	El estudiante está empezando a desarrollar los aprendizajes esperados.

Fuente: MINUDE, 2017.

Del gráfico 12 se observa que el rendimiento académico en los estudiantes del noveno ciclo es mejor que de los estudiantes del séptimo ciclo, en el noveno ciclo el 92 % de estudiantes alcanzan un nivel de rendimiento académico entre previsto y destacado, es decir, ellos evidencian el logro de los aprendizajes esperados, demostrando un manejo solvente y muy satisfactorio en todas las tareas propuestas, mientras que en el séptimo ciclo solo el 76% de estudiantes alcanzan un nivel de rendimiento académico entre previsto y destacado.

Prueba de hipótesis.

Para comprobar el cumplimiento de las hipótesis utilizamos el estadístico de la correlación de Spearman, que es una prueba no paramétrica que permite medir la asociación entre dos variables cuando sus datos se encuentran en escala ordinal no existe distribución normal.

En el caso de la investigación para obtener la información de la variable competencias afectivas se utilizó un cuestionario donde sus ítems estaban en escalas ordinales: 1 = nunca o raras veces, 2= a veces, 3= a menudo y 4= siempre, luego para medir el nivel de competencias afectivas de los estudiantes los resultados finales se recategorizaron obteniendo las escalas: 1= Deficiente; 2= Bajo, 3= Medio, 4= Alto

Discusión de resultados.

La investigación plantea la siguiente hipótesis: *Existe relación entre las competencias afectivas y el nivel de rendimiento académico de las estudiantes VII y IX ciclo de la especialidad de educación inicial de la facultad de educación de la UNMSM en el año 2016.*

Para un valor de significancia de 0.05. Entonces se considerar un P valor significativo cuando $P < 0.05$ (Rechazamos la Hipótesis nula).

El nivel de significancia (P) recomendada en el campo educativo es de 0.05. En este sentido podemos establecer lo siguiente:

Si P valor es menor a 0.05 se rechaza la hipótesis nula (H_0) y se acepta la hipótesis alternativa.

Si P valor es mayor a 0.05 se acepta la hipótesis nula (H_0) y se rechaza la hipótesis alternativa.

Las posibles conclusiones de la prueba de hipótesis son:

Si rechazamos la Hipótesis Nula, concluimos que “hay suficiente evidencia estadística para inferir que la hipótesis nula es falsa”.

Si no rechazamos la Hipótesis Nula, concluimos que “no hay suficiente evidencia estadística para inferir que la hipótesis nula es falsa”.

Para el séptimo ciclo el Rho de Spearman es de 0.75, lo que indica que existe alta y directa relación entre las competencias afectivas y el nivel de rendimiento académico de los estudiantes, es decir, a mayor nivel de competencias afectivas mejor será el rendimiento académico de los estudiantes y

como el Rho2 de Spearman es 0.86 lo que indica que el 86% del rendimiento académico de los estudiantes están siendo explicado por sus competencias afectivas.

Para el noveno ciclo el Rho de Spearman es de 0.592, lo que indica que existe moderada y directa relación entre las competencias afectivas y el nivel de rendimiento académico de los estudiantes, es decir, a mayor nivel de competencias afectivas mejor será el rendimiento académico de los estudiantes y como el Rho2 de Spearman es 0.86 lo que indica que el 77% del rendimiento académico de los estudiantes están siendo explicado por sus competencias afectivas.

Adopción de decisiones.

Realizada la investigación nos permite a través de los resultados obtenidos tomar la siguiente decisión.

Tanto para el séptimo como para el noveno ciclo la significancia es menor a 0.05, entonces a un 95% de confianza se rechaza H_0 , y se concluye que existe relación entre las competencias afectivas inferiores y el nivel de rendimiento académico de las estudiantes VII y IX ciclo de la especialidad de educación inicial de la Facultad de Educación de la UNMSM en el año 2016.

Para el séptimo ciclo el Rho de Spearman es de 0.701, lo que indica que existe alta y directa relación entre las competencias afectivas inferiores y el nivel de rendimiento académico de los estudiantes, es decir, a mayor nivel de competencias afectivas inferiores mejor será el rendimiento académico de los estudiantes y como el Rho2 de Spearman es 0.84 lo que indica que el 84% del rendimiento académico de los estudiantes están siendo explicado por sus competencias afectivas inferiores.

Para el noveno ciclo el Rho de Spearman es de 0.51, lo que indica que existe moderada y directa relación entre las competencias afectivas inferiores y el nivel de rendimiento académico de los estudiantes, es decir, a mayor nivel de competencias afectivas inferiores mejor será el rendimiento académico de los estudiantes y como el Rho2 de Spearman es 0.71 lo que indica que el 71% del

rendimiento académico de los estudiantes están siendo explicado por sus competencias afectivas inferiores.

Como el valor de significancia, tanto para el séptimo ciclo como para el noveno ciclo es menor a 0.05, entonces a un 95% de confianza se rechaza H_0 , y se concluye que existe alta relación entre las competencias afectivas y el nivel de rendimiento académico de las estudiantes VII y IX ciclo de la especialidad de educación inicial de la facultad de educación de la UNMSM en el año 2016.

CONCLUSIONES.

Con el estadístico Rho de Spearman, a un 95% de confianza se ha demostrado que existe alta y directa relación entre las competencias afectivas y el nivel de rendimiento académico de las estudiantes VII y IX ciclo de la especialidad de educación inicial de la Facultad de Educación de la UNMSM en el año 2016; relación que nos indican que a mayor nivel de competencias afectivas mejor será el nivel de rendimiento académico de los estudiantes y a menor nivel de competencias afectivas menor será el nivel de rendimiento académico de los estudiantes.

El grado de relación que existe entre estas dos variables es de 0.77 para los estudiantes del séptimo ciclo y de 0.76 para los estudiantes del noveno ciclo, es decir, en promedio el 76.5% del rendimiento académico de los estudiantes están siendo explicados por sus competencias afectivas.

Respecto a las competencias afectivas se ha encontrado que: De los estudiantes del noveno ciclo del 88% sus niveles de competencias afectivas son altas y/o medias altas; y de los estudiantes del séptimo ciclo del 68% sus niveles de competencias afectivas son altas y/o medio altas.

Respecto al rendimiento académico se ha encontrado que: De los estudiantes de noveno ciclo el 92% logran los aprendizajes esperados, demostrando un manejo solvente y muy satisfactorio en todas las tareas propuestas (nivel de rendimiento académico entre previsto y destacado), y de los estudiantes del séptimo ciclo el 76% logran los aprendizajes esperados, demostrando un manejo solvente y muy

satisfactorio en todas las tareas propuestas (nivel de rendimiento académico entre previsto y destacado).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Bar-On, Reuven (2010), "Emotional intelligence: an integral part of positive psychology", En South African Journal of Psychology, 40(1), pp.54-62. Recuperado de: [file:///C:/Users/1/Downloads/Emotional Intelligence An Integral Part of Positiv.pdf](file:///C:/Users/1/Downloads/Emotional%20Intelligence%20An%20Integral%20Part%20of%20Positiv.pdf) [consulta: 3 de enero de 2015]
2. Batista Hernández, N., Ordoñez Guerrero, R., & Avilés Quiñonez, W. (2016). Universidad y Planificación Estratégica en el Ecuador. Didasc@lia: Didáctica y Educación. ISSN: 2224-2643, 1-10.
3. Bisquerra Alzina, R. (2003), "Educación emocional y competencias básicas para la vida", en Revista de Investigación Educativa, 21(1), pp.7-43, Barcelona. Recuperado de: <file:///C:/Users/1/Downloads/99071-Texto%20del%20art%C3%ADculo-397691-1-10-20100316.pdf>
4. Bisquerra Alzina, R. (2007), Educación emocional y bienestar, Barcelona, Praxis.
5. Bisquerra Alzina, R. (2009), Psicopedagogía de las emociones, España, Síntesis.
6. Carrión Pérez, E. (2002). Validación de características al ingreso como predictores del rendimiento académico en la carrera de medicina. Revista Cubana de Educación Media Superior, 1(16), pp.5-18. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/pdf/ems/v16n1/ems01102.pdf>
7. Estupiñan R., J., & De Mora Litardo, K. (2017). La influencia de la programación neurolingüística en estudiantes universitarios en la República de Ecuador. Luz. ISSN: 1814-151X, 104-113. Vol.16 (1) pp.104-113. Recuperado de: <https://luz.uho.edu.cu/index.php/luz/article/view/801>
8. Gardner, H. (1994). Estructuras de la mente: una teoría de las inteligencias múltiples. Editorial Paidós: Barcelona

9. Goleman, Daniel & Rychard Boyatzis (2013), Emotional and social competency inventory, Nueva York, Hay Group.
10. Mayer, J.D. Y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In: P. Salovey & D. Sluyter (Eds). Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators (p. 3-31) Nueva York: Basic Books. Recuperado de: <http://ei.yale.edu/journal/emotional-development-and-emotional-intelligence-educational-implications/>
11. MINUDE, Ministerio de educación (2017). Unidad de estadística de calidad educativa. Patrón de servicios educativos. Perú. Obtenido de: <http://escale.minedu.gob.pe/>
12. Olbiols, M. (2005). Diseño, desarrollo y evaluación de un programa de educación emocional en un centro educativo. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 19(3), pp.137-152 http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2126768&orden=0
13. Saarni, C. (1997). Emotional competence and self-regulation in childhood. In P. Salovey & D. J. Sluyter (Eds.), Emotional development and emotional intelligence: Educational implications (pp. 35-69). New York, NY, US: Basic Books.
14. Saarni C. (1999). The development of emotional competence. Nueva York: The Guilford Press.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Bisquerra, R. (2000). Educación emocional y bienestar. Barcelona: Praxis.
2. Céspedes, A. (2008). Educar las emociones, educar para la vida. 2.a edición. Santiago de Chile: Ediciones B Chile.
3. Denyer, M., Furnémont, D., Poulain, R. & Vanloubbeeck, P. (2007). Las competencias en la educación. Un balance. México: Fondo de Cultura Económica
4. Figueroa Ibarra, C. (2004). Protesta popular y cooptación de masas en Guatemala. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. 10(1) pp.129-153. Caracas, Venezuela. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/177/17710108.pdf>

5. Goleman, D. (1997). Emotional Intelligence: Why It Can Matter More Than IQ. Bantam Books: Estados Unidos.

DATOS DE LOS AUTORES.

1. **Tula Carola Sánchez García.** Doctora en Educación. Docente asociada investigadora de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Correo electrónico: tula.sanchez1@unmsm.edu.pe
2. **Blanca Araceli Aurea Burgos.** Doctora en Educación. Docente de la Universidad Técnica de Babahoyo. Correo electrónico: araceliauria51@live.com
3. **Flor del Roció Carriel Paredes.** Doctora en Educación, Máster en docencia y currículo. Vicerrectora y docente de la Unidad Educativa San Carlos – Quevedo. Correo Electrónico: rociocarriel69@hotmail.com

RECIBIDO: 3 de mayo del 2019.

APROBADO: 14 de mayo del 2019.